

La formación de la *pólis* en la Grecia Antigua: autonomía del campesinado, subordinación de las aldeas

The rise of the *polis* in Ancient Greece: autonomy of the peasantry, subordination of the villages

Julián Gallego

Programa de Estudios sobre las Formas de Sociedad
y las Configuraciones Estatales de la Antigüedad
Universidad de Buenos Aires-CONICET
Argentina
julianalejandrogallego@hotmail.com

Resumen:

Se estudia el desarrollo de la *pólis* griega y sus bases sociales de origen aldeano. Se entiende primeramente un cotejo de los conceptos de campesino y *farmer* para sopesar qué categoría resulta más apropiada para analizar a los pequeños productores antiguos. A partir de esto se revisa el testimonio de Hesíodo en *Trabajos y días* sobre la existencia de una situación de dependencia del campesinado. Por último, se examinan los cambios provocados por la subordinación de las aldeas a la ciudad, considerando la participación política de los labradores y el rol de la aldea como subdivisión cívica de la *pólis*.

Palabras clave: *Pólis* – Campesino – Aldea – Política

Abstract:

The article studies the development of the Greek polis and its social bases originated in a village context. Firstly, it begins with an analysis of the concepts of peasant and of farmer in order to decide which category is most appropriate to examine ancient smallholders. Then, it reviews Hesiod's *Works and Days* to consider if the poem testifies the existence of a way of peasant dependence. Finally, it reflects on the changes caused by the subordination of villages to the city, regarding the political participation of peasants and the role of the village as a civic subdivision of the polis.

Key words: Polis – Peasant – Village – Politics



Este trabajo analiza el surgimiento de la *pólis* griega asumiendo que se trata de un tipo de estado organizado políticamente a partir de la noción de ciudadanía, cuyas bases agrarias, esto es, su población y su territorio, se constituyen mediante la unificación de un conjunto de aldeas campesinas preexistentes que terminan permeando el funcionamiento del estado-*pólis*.¹ Para desarrollar el problema planteado presentamos, en primer lugar, una síntesis de los debates sobre el concepto de campesino, sus rasgos definitorios (tales como, la dependencia y la explotación), las diferencias con la noción de *farmer* y los criterios esgrimidos para aplicar o rechazar una u otra de estas categorías en el estudio de la Antigüedad Clásica. En segundo lugar, examinamos diversos análisis de las condiciones históricas descritas por Hesíodo en *Trabajos y días* con el objetivo de afirmar que el poema brinda testimonio sobre los comienzos de la *pólis* y la inclusión de la aldea dentro del ámbito político de la ciudad, sin que esto paralelamente signifique el desarrollo de una situación de dependencia de los campesinos provenientes del grupo que el poeta beocio viene a representar. En tercer lugar, abordamos las mutaciones que se producen a partir tanto de la inclusión de las aldeas dentro del espacio político y territorial de la *pólis* como de los conflictos de la Era Arcaica, que abren el camino a la participación plena de los labradores en la ciudadanía y configuran a la aldea como una parte del entramado organizativo de la *pólis*, aun cuando su estatus pudiera variar de una ciudad a otra.

Debates en torno de la noción de campesino

Una visión muy extendida sobre el campesinado ha destacado que se trata esencialmente de una clase dependiente y explotada. Existe al respecto un extenso debate que no se restringe al ámbito de la Historia Antigua sino que se plantea en un contexto multidisciplinario mucho más amplio, debate del que se han nutrido algunos análisis de la Antigüedad Clásica, si que tardíamente. En efecto, los conceptos de sociedad campesina, economía campesina y cultura campesina constituyen un conjunto de nociones válidas para el análisis de la vasta mayoría de las poblaciones rurales antiguas y modernas. De hecho, hablar de sociedad campesina implica tomar en cuenta también los niveles económicos y culturales de una formación social agraria. Pero las aproximaciones históricas al Mundo Antiguo no siempre han considerado estos conceptos. El redescubrimiento de los estudios de Alexander Chayanov (1966) sobre la organización económica campesina junto con numerosos trabajos publicados durante los años 1960 y 1970 produjeron muchos

¹ Respecto de la idea de estado-*pólis*, Sakellariou, 1989; cf. Hansen, 2006.

avances importantes en los estudios rurales,² en especial debido a los debates sobre el significado del término “campesino”.³ Los historiadores de la Antigüedad solo parecen haber comenzado a tomar en cuenta estos estudios recién cuando estas ideas ya se habían difundido ampliamente en otras ciencias humanas y sociales.

Exponentes importantes de esta renovación científica han propuesto una serie de definiciones del campesinado según la cual los elementos económicos y culturales están estrechamente relacionados. En función de nuestro examen sintetizamos aquí una caracterización del campesinado derivada de estos estudios especializados. Los campesinos pueden definirse como pequeños productores autosuficientes que utilizan mano de obra familiar para trabajar una granja mixta. El hecho de vivir en pequeñas comunidades rurales y una cultura tradicional específica constituyen otros aspectos de su situación. A menudo las sociedades agrarias presentan diferencias sociales que entrañan la subordinación de los productores directos a una clase terrateniente y/o al estado; en consecuencia, otro elemento significativo es que los campesinos pueden transferir un excedente regular a la élite dominante (cf. Wolf, 1971; Shanin, 1971).

Como siempre, las definiciones estandarizadas no reflejan la riqueza de las discusiones pero forman parte de la base subyacente de muchos análisis. En efecto, con el fin de aceptar o de rechazar la aplicación de la noción de campesino los historiadores de la Antigüedad a menudo han aceptado esta conceptualización modélica. Según la definición propuesta, los distintos aspectos de una sociedad campesina seguramente se adapten mejor a la situación de los agricultores en el Próximo Oriente antiguo y en el Egipto faraónico, lo cual no implica subestimar la complejidad económica, social y cultural de estas estructuras agrarias cuidadosamente examinadas por los especialistas (e.g. Liverani, 1996; Eyre, 1997; Moreno García, 2001).

Entre los historiadores de la Antigüedad Clásica el debate en torno de la conveniencia del concepto de campesino (*peasant*) se ha centrado en la situación excepcional de los pequeños poseedores greco-romanos en contraste con la mayoría de los agricultores preindustriales generalmente sometidos, puesto que aquellos, en comparación con estos, habrían conseguido una protección efectiva contra las distintas formas de dependencia gracias a los derechos que les otorgaba

² En las largas discusiones entre los estudiosos del mundo campesino en relación con esta cuestión los seguidores de la línea de pensamiento inaugurada por Chayanov han sobrevalorado el rol autónomo de la economía campesina, haciendo de ella una entidad categóricamente independiente y autosuficiente en la mayoría de los planos de la vida económica, social y cultural. Cf. Kerblay, 1971; Thorner, 1971; para visiones críticas: Patnaik, 1979; Vilar, 1980: 265-311; Izquierdo Martín, 2001: 43-53; para intentos de conciliación con el marxismo: Tepicht, 1967; Archetti, 1981: 51-66; Harrison, 1977, 1980; Torres Adrian, 1984: 21-64; Cortés & Cuéllar, 1986.

³ Cf. Bernstein & Byres, 2001, con abundante bibliografía.

la ciudadanía.⁴ En consecuencia, muchos estudiosos han preferido usar la noción de *farmer* porque, según ellos, la idea de campesino se aplica usualmente a trabajadores dependientes, mientras que la mayor parte de los ciudadanos de la Antigüedad Clásica eran pequeños propietarios productores libres. Pero la discusión está lejos de haber sido resuelta.

Los especialistas que han aceptado la categoría de campesino han hecho hincapié en varios argumentos. La mayoría de los pequeños productores antiguos trabajaba sus lotes sobre la base de una economía de subsistencia, enviando solo una cantidad muy limitada de su producto al mercado urbano. Por ende, el principio de la autarquía del hogar rural operaría dentro de los límites impuestos por una infraestructura mercantil poco desarrollada más allá del nivel local de la aldea; de modo que, sin las presiones del estado o de una clase terrateniente, los labradores eran libres de producir mayoritariamente para las necesidades de consumo familiares. En este sentido, se ha propuesto que la organización económica de los hogares rurales antiguos estaba gobernada por un comportamiento de minimización del riesgo que era el resultado de diversas estrategias adaptativas con el objetivo de proveer la subsistencia de las familias campesinas. Si bien en ocasiones los pequeños productores debían acudir al mercado, sin embargo, no era el comercio sino la reciprocidad lo que el campesino tenía en mente en relación con el excedente que podía conseguir, puesto que el intercambio recíproco actuaba como un complemento del almacenamiento de alimentos dentro de la unidad doméstica agraria. Los intercambios de dones entre aldeanos, en oposición al comportamiento que busca la ganancia, serían deseables porque las vicisitudes del mercado podían socavar la base de subsistencia de la agricultura campesina (Garnsey, 1988: 43-68; Gallant, 1991: 34-59).

Otros estudiosos no han aceptado el concepto de campesino sino que, como ya dijimos, han preferido la noción de *farmer*, aun cuando pudieran estar de acuerdo con diferentes aspectos de la descripción precedente. De hecho, los *farmers* pueden coincidir con los campesinos en cuanto al bajo nivel de la tecnología utilizada, el lazo entre la granja y la familia, una economía basada en la agricultura y, probablemente, el uso inmediato de fuerza de trabajo familiar. Según esta línea de pensamiento, los labradores de la Antigüedad Clásica deben ser interpretados como *farmers* porque no eran explotados ni dominados por agentes externos, ni poseían una cultura tradicional distintiva. Además de esto, estos agricultores tampoco establecerían una separación clara entre ciudad y campo ni harían un reconocimiento explícito de la división entre pequeños y grandes propietarios. En este contexto, se ha señalado que los *farmers* eran realmente capaces de producir un excedente regular vendible más allá de las necesidades de subsistencia familiar, lo cual les per-

⁴ Finley, 1974: 132 y n. 2; para Grecia en particular, Morris, 1987: 26. Sobre la dependencia habitual del campesinado, Wolf, 1971: 18-20; Shanin, 1971: 296.

mitiría participar en un complejo sistema de mercado con el fin de vender sus productos. Hasta un cierto punto, todos estos factores impulsarían a muchos *farmers* greco-romanos a buscar un ingreso monetario, es decir, a desarrollar un comportamiento de maximización de ganancia actuando en términos abstractos como operadores individuales en un mercado (Hanson, 1995: 47-178; cf. Erdkamp, 2005: 55-142).

Los ajustes propuestos para la definición de campesino son por ende una consecuencia de su aplicación a las condiciones específicas de los agricultores libres en la mayoría de las *póleis* griegas y en la República romana. El derecho de ciudadanía parece haber sido un hecho que limitó efectivamente la extracción de excedentes de los campesinos greco-romanos de un modo desconocido en otras formaciones agrarias. Los pagos y las exacciones que son comunes en la mayor parte de las sociedades campesinas no serían un factor que pudiera causar una intensificación del trabajo entre los pequeños poseedores de la Antigüedad Clásica. Así, sería entonces necesario re-examinar la definición de campesino como un cultivador que dependía de ciertos derechos sobre la tierra asegurados políticamente y el empleo de la fuerza de trabajo familiar para el desarrollo de la producción agrícola, pero que no se hallaba explotado ni dominado por poderes externos en el marco del sistema social más amplio en el que vivía. Sin embargo, algunos de los que utilizan la categoría de campesino no han limitado su aplicación a la situación excepcional de los pequeños poseedores ciudadanos libres y no explotados. Más allá de este grupo de campesinos privilegiados había poblaciones rurales dependientes cuyas diferentes posiciones se corresponderían con la definición típica de campesino.

Pero si la idea de campesino debe ser constantemente adaptada para aplicarla al mundo greco-romano, debido a la falta de explotación y dominación sistemática y permanente de muchos cultivadores antiguos, lo mismo cabe sostener con respecto a la noción de *farmer*. De hecho, este concepto ha adquirido un sentido muy preciso en conexión con la granja familiar moderna orientada al mercado más que a la agricultura de subsistencia. Acaso la temprana sugerencia de Daniel Thorner (1971: 207) siga siendo adecuada para explicar esta cuestión:

“Estamos seguros de ir por mal camino si tratamos de concebir las economías campesinas como orientadas exclusivamente a la ‘subsistencia’ y sospechar capitalismo dondequiera que los campesinos muestran evidencias de estar orientados al ‘mercado’. Es mucho más sólido darlo por descontado, como un punto de partida, que por mucho tiempo las economías campesinas han tenido una doble orientación hacia ambos. De esta manera, puede evitarse una discusión muy estéril sobre la naturaleza de las así llamadas economías de ‘subsistencia’”.

En este sentido, lo fundamental es construir modelos dinámicos de funcionamiento de las comunidades campesinas, como hemos tenido oportunidad de argumentar de manera más extensa en otro trabajo (Gallego, 2009: 181-230). Estos modelos han de permitir considerar la movili-

dad económica y social de los hogares rurales antiguos de acuerdo con ciertos aspectos del ciclo de vida de la familia campesina propuesto por Chayanov (1966: 53-69), que ya han sido aplicados con buenos resultados al estudio de los pequeños productores rurales griegos y romanos (cf. Gallant, 1991: 11-33, 60-112; Erdkamp, 2005: 61-79). Bajo estas condiciones, el comportamiento de minimización del riesgo según las necesidades de subsistencia de la familia (almacenamiento) no debe considerarse como opuesta al comportamiento de maximización del riesgo (producción para el mercado). Entre ambos modelos puros existe un conjunto de posibilidades concretas derivado de la existencia de diferentes patrones de comportamiento de acuerdo con las estrategias adaptativas de los hogares campesinos. De hecho, los pequeños productores pueden obtener regularmente un excedente con el fin de ser almacenado para reducir el riesgo de hambre o bien vendido para obtener una ganancia, o ambas cosas.

El campesinado griego, entre la aldea y la ciudad

El destino de los excedentes que los pequeños productores rurales de la Grecia antigua podían llegar a lograr se halla, pues, en el centro de los debates sobre la noción más adecuada para comprender su situación social y política. Pero, más allá de sus diferencias conceptuales, las posturas reseñadas previamente coinciden en considerar a los antiguos labradores griegos como productores excepcionalmente libres y no sujetos a explotación en virtud del derecho de ciudadanía que detentaban. Sin embargo, no todos han acordado con esta apreciación.

Hace ya varias décadas Robert Redfield (1953: 34-35) destacaba que, más allá de las interacciones producidas entre el mundo rural y la ciudad, los agricultores no forman parte del mundo urbano sino que la definición del campesinado se da a partir de un contraste necesario con el sistema urbano; y planteaba la *subordinación* de los labradores del siguiente modo:

“La interdependencia económica de la aldea campesina y la ciudad halla expresión política en las instituciones de control de la comunidad local por el poder ejercido desde la ciudad. Las relaciones establecidas entre la aldea campesina y el mundo urbano son tanto políticas como económicas. Donde la comunidad local es todavía más o menos tribal, el control urbano puede ejercerse mediante expediciones punitivas, reales o potenciales, pero cuando el campesinado está plenamente presente, el control secular e impersonal de la ciudad es continuo y preciso”.

Para Redfield la sociedad campesina se define como una sociedad parcial con una cultura también parcial, que no puede entenderse más que en su integración y contraste con la sociedad global que le da su lugar y función. El autor establecía así una definición de los campesinos conforme a su permanente relación de dependencia con la élite urbana, y aplicaba esta perspectiva a las condiciones que a su entender se reflejaban en los *Trabajos y días* de Hesíodo, en la medida en que la aldea de Ascra quedaba incluida en el engranaje de la ciudad de Tespias controlada por los

aristócratas (Redfield, 1956: 105-142).⁵ Haciendo hincapié precisamente en la situación de subordinación en que se hallarían campesinos como Hesíodo con respecto a la cercana ciudad de Tespias, David Tandy (1997: 203-227; 2001) ha desarrollado una idea semejante al analizar los *Trabajos y días* en el contexto de los inicios de la *pólis* a la luz de la noción de ciudad consumidora y al aplicar, correlativamente, el concepto de campesino al labrador descrito por el poeta beocio, entendido como un productor necesariamente dependiente y explotado. En efecto, según su enfoque el poema permitiría ver el accionar de una aristocracia que desde la ciudad vivía a expensas de los excedentes que extraía de los campesinos asentados en las comunidades aldeanas que la ciudad comenzaba a subordinar. La ciudad se define como consumidora en tanto que la economía y las relaciones de poder de la élite urbana que la gobernaba dependían de los tributos y rentas mediante los cuales se apropiaba de una parte de la riqueza generada por los productores rurales directos.

A diferencia de esta perspectiva, Paul Millett (1984) ha analizado la situación hesiódica poniendo el acento en una visión del campesino en la que la explotación no ocupa el lugar central. Además de discutir pertinentemente explicaciones que hacen del poeta beocio un aristócrata, el autor señala que la definición de campesino que brindan sociólogos y antropólogos se basa en casos contemporáneos o relativamente recientes en los que la comunidad campesina aparece como parte de una sociedad más amplia y la producción para el mercado tiene un papel significativo. Pero la situación de los labradores en la Grecia arcaica y clásica no se definiría por su integración en los mercados. La aldea de Ascra habitada por el poeta era una comunidad de campesinos independientes extremadamente individualistas cuyas conductas estarían regidas en buena medida por un comportamiento que George Foster (1965) asociaba con la “imagen del bien limitado”.⁶ Pero existiría al mismo tiempo un plano de constitución de los vínculos aldeanos a partir de dispositivos de reciprocidad entre vecinos que permiten consumir una sociedad en equilibrio por medio de redistribuciones periódicas dentro de la comunidad.⁷ En este sentido, lo que Hesíodo permite entender es el funcionamiento práctico de una aldea campesina a partir de un sistema

⁵ Cf. Francis, 1945; Will, 1957; Walcot, 1970: 94-117.

⁶ Foster (1965: 296): “Por ‘imagen del bien limitado’ quiero expresar que amplias áreas del comportamiento campesino están modeladas de tal manera que sugieren que los campesinos perciben su universo social, económico y natural —es decir su medio— como uno donde todas las cosas deseadas en la vida, como la tierra, la salud, la riqueza, la amistad, el amor, la virilidad, el honor, respeto y *status*, poder e influencia, seguridad y protección, *existen en una cantidad finita y limitada y son siempre escasos*. No solo estas y otras tantas «cosas buenas» existen en cantidades finitas y limitadas, sino que además *no hay manera posible, por parte de los campesinos, de incrementar las cantidades disponibles*. Es como si el hecho de la escasez de tierra en un área densamente poblada se aplicara a todas las otras cosas que se desean. Un «bien» como la tierra está ligado por naturaleza a ser dividido y redividido, si es necesario, pero no a ser incrementado” (*destacados del autor*).

⁷ Sobre la reciprocidad en la aldeas campesinas griegas: Murray, 1981: 56-67; Millett, 1984: 100-103; 1991: 28-39, 45-52, 74-75; Gallant, 1991: 143-158; Tandy, 1997: 203-227; Edwards, 2004: 92-102.

coherente de valores e instituciones, entre los cuales se destaca la autonomía del *oikos*, la búsqueda de la autarquía y la obligatoriedad de las relaciones de reciprocidad que concretaban las formas de intercambio dentro de la aldea.

Por su parte, Anthony Edwards (2004) ha criticado la explicación de Millett y ha discutido la visión de quienes interpretan que Hesíodo testimonia sobre los inicios de la *pólis* y la subordinación del campesinado respecto de la aristocracia de la ciudad, que paralelamente se transformaría en la élite de la *pólis* en desarrollo. El autor sostiene que no habría explotación del campesinado ni Ascra se hallaría bajo el dominio de Tespias. La autonomía de la aldea hesiódica respecto de la ciudad aristocrática implica que sus habitantes no pueden definirse como campesinos, pues según Edwards sólo hay campesinos cuando una élite domina y explota a los productores directos y generalmente esto se da a partir de la articulación del campesinado, en tanto que parte de una sociedad más amplia, con una ciudad cercana. Esta definición de campesino coincide con la de Redfield y Tandy, pero Edwards presenta una visión opuesta de la aldea de Ascra descrita por Hesíodo, a la que percibe como una forma de comunidad mucho menos compleja que la *pólis*, que la precedería y cuyo origen debería buscarse en la Edad Oscura. Se trataría de una aldea aún independiente que persistiría en muchas partes de la Grecia Arcaica junto con la nueva *pólis* en desarrollo. La aldea de Ascra, propone Edwards (2004: 166), supone un mundo muy pequeño que “permanece no jerarquizado ni regimentado por el sistema de la *pólis*, por la necesidad de entregar un excedente a un *basileús* o a una élite”. Si bien en el poema el rol del hogar parece eclipsar el papel de la aldea, la importancia asignada a los vecinos pondría de relieve el problema de las necesidades que sobrepasan al hogar, que en este caso se resuelven en el marco de una reciprocidad equilibrada.

Así pues, Millett y Edwards interpretan, aunque por motivos distintos, que la aldea descrita en los *Trabajos y días* se muestra como una comunidad en equilibrio que no es explotada por, ni depende de, agentes externos encarnados en un estado y/o una clase terrateniente.

Tal vez todos estos enfoques no sean tan incompatibles como parecen si se considera un punto vital para la historia griega: el ascenso sociopolítico de los labradores a lo largo de la Era Arcaica, tanto de los que, según algunos, fueron dependientes de los aristócratas como de los que, según otros, se mantuvieron independientes de la élite. De hecho, una de las interpretaciones en boga ha hecho hincapié en que buena parte de las *póleis* estuvo constituida por una mayoría de labradores medianos autónomos (tal vez la mitad o más de la población) junto con una minoría de terratenientes y una masa de pobres sin tierra o con escasa propiedad.⁸ La situación concreta de este sector en las distintas *póleis* dependió de cada configuración específica de los regímenes polí-

⁸ Cf. Starr, 1986: 94-95; Hanson, 1995: 108-126; Donlan, 1997: 45-46; Morris, 2000: 109-191.

ticos, según las historias puntuales y las relaciones de fuerza puestas en tensión durante los conflictos de la Era Arcaica. Pero, ¿qué fue lo que permitió que los campesinos griegos alcanzaran esta situación definida como excepcional respecto de la sujeción que usualmente se ha esgrimido para definir al campesinado a lo largo de la historia?

Sin asumir todos los aspectos planteados por los análisis de Redfield y Tandy, que infieren una explotación sistemática de los campesinos desde la ciudad controlada por los aristócratas, nuestro enfoque encuentra cierta afinidad con la idea de que la inclusión de los labradores en la *pólis* genera una situación que, en principio, resulta extraña para los valores campesinos. Esta inserción de los campesinos en la ciudad altera y subsume la lógica recíproca de la aldea fundada en el parentesco, en la que hacían hincapié Millett y Edwards para señalar la autonomía de la aldea hesiódica, por acción y efecto de la nueva lógica política ligada a la definición de la práctica estatal encarnada en el ágora de la ciudad,⁹ lógica política que en el proceso histórico de la Era Arcaica dará lugar a una mutación singular que llevará a una incorporación plena del campesinado a la par de la élite en el plano político e institucional.

En efecto, a mi entender diversos elementos de la poesía hesiódica permiten pensar no solo las configuraciones específicas de la lógica comunitaria de la aldea, agudamente analizadas por Millett y Edwards, sino también la conformación política de la ciudad justo en el preciso momento de su instauración y la inclusión de aldea bajo su órbita de influencia. Esta mutación estuvo acompañada de importantes luchas sociales y reformas políticas,¹⁰ que según algunas explicaciones tuvieron sus causas más profundas en la creciente desigualdad que se fue operando en la distribución de la tierra, lo cual habría generado una aguda polarización entre ricos y pobres dentro de las ciudades nacientes.¹¹ Pero para análisis más recientes el problema radicaría en el ascenso de una nueva clase de granjeros libres que buscó y consiguió acotar el poder aristocrático y transformarse en un grupo fundamental dentro de la *pólis*. Conforme a esto último, Hesíodo manifestaría por ende un retroceso de la aristocracia ante el avance de los agricultores autónomos – poseedores de algunos dependientes y una yunta de bueyes– que empezarían a reclamar y conseguir mayores prerrogativas en las *póleis* nacientes.¹²

Otro elemento concurrente con esta perspectiva de los comienzos de la *pólis* y el ascenso del campesinado radica en que junto a estos procesos también se verifica la expansión de las

⁹ Campagno (2002) analiza el surgimiento del estado en el antiguo Egipto usando criterios semejantes.

¹⁰ Cf. Lintott, 1982: 13-81; Finley, 1983: 114-124; Domínguez Monedero, 1993: 150-153.

¹¹ Para esta postura y para la que se consigna a continuación, Gallego, 2009: 150-160.

¹² Will, 1965; Nussbaum, 1960; Murray, 1981: 37-67; Millett, 1984: 104-106; Hanson, 1995: 91-126.

prácticas agrícolas de la granja familiar intensiva, que constituyó la base económica de buena parte de las ciudades griegas durante los siglos VIII a IV. Pero la importancia adquirida por los campesinos independientes durante la Era Arcaica ocasionó transformaciones que no quedaron circunscriptas a meras opciones productivas, pues la viabilidad a largo plazo de las nuevas prácticas de cultivo familiar intensivo sólo pudo asegurarse a partir de los cambios sociopolíticos y del diseño relativamente igualitario alcanzado por las ciudades griegas.

Esta igualdad de base agraria no debe considerarse como una equiparación que hiciera desaparecer las diferencias sociales sino como una conquista de los labradores independientes que en un contexto de aumento demográfico ampliaron las áreas dedicadas al cultivo intensivo, incluso mediante la colonización *ex novo*, y terminaron equilibrando una situación que en los inicios se presentaba dominada por la aristocracia. Más allá del poder que esta conservara, la presencia de una clase de campesinos libres, que constituía la mayoría de la población, poseía una parte importante de la tierra disponible, no era explotada y participaba del gobierno y el ejército, resultó un suceso realmente innovador que propendía a la igualdad.¹³

Así pues, afianzada la presencia protagónica de la clase de los granjeros autónomos con la conformación de nuevas *póleis* en las regiones de reciente colonización o la reforma de las existentes en la vieja Grecia, el renovado marco político, militar, jurídico e ideológico resultó vital para que el impulso de los labradores a finales de la Edad Oscura y comienzos de la Era Arcaica se constituyera en un soporte fundamental de la singular experiencia histórica que tuvo lugar en la Grecia antigua. Lo que explica el carácter de las respuestas adoptadas es la nueva organización política de la *pólis* configurada a partir de la incorporación de los labradores junto con la aristocracia terrateniente en un mismo plano de participación institucional.

El surgimiento de la *pólis* y el nuevo lugar de la aldea

Ahora bien, a la luz de los debates conceptuales referidos en la primera parte y de la interpretación que acabamos de establecer a partir de las divergentes miradas sobre el testimonio de Hesíodo respecto del campesinado, la aldea y los orígenes de la *pólis*, el problema que surge es básicamente el siguiente: si la consolidación de la mayoría de las ciudades de la Grecia antigua se basó en el ascenso de una clase de labradores medianos, de rango hoplita, libres e independientes, ¿se las puede considerar como sociedades campesinas con una cultura también campesina? Explayándose sobre esta cuestión Marie-Claire Amouretti (1986: 199) ha propuesto que el modelo griego no encaja en categorías sociológicas como sociedad primitiva, sociedad campesina o sociedad industrial sino que lo que caracteriza la inserción del modo de vida agrícola en la sociedad gene-

¹³ Cf. Foxhall (2002) que critica este tipo de perspectivas.

ral es el intermediario de la *pólis*, es decir, una ciudad de tamaño pequeño que defiende con fuerza sus fronteras y que justamente por esto limita la coherencia de una sociedad campesina. Se trata de una comunidad de ciudadanos que reserva en exclusividad para sus integrantes tanto el derecho de propiedad de la tierra como el derecho de participación política. Esta ciudad de tamaño pequeño a la que alude Amouretti, con sus peculiares articulaciones entre el acceso a la tierra y el ejercicio de la ciudadanía, no puede desligarse de su propio proceso formativo, que John Bintliff (2006: 26-27) plantea en estos términos:

“... La tendencia natural cuando existe una densa población es que surjan aldeas a intervalos regulares de unos 2-3 km de radio o media hora a pie... En cierto momento, en especial en la Era Arcaica, centros individuales consiguieron dominar a una o más aldeas en sus territorios y crecieron a partir de este proceso de modo que la *pólis* normal de 1-1.5 horas de radio cobró vida, con una o más *kómai* subordinadas. La súper o gran aldea en el núcleo de la formación de la *pólis* permanece en su red como la *Dorfstaat*, porque su provisión básica de alimento procede de su pequeña *kbóra* inmediata y original, ahora suplementada por los excedentes de sus aldeas dependientes, que casi siempre se hallarán en un radio de retorno en el día, o de mercado, del centro de la *pólis*. Los ciudadanos de la *pólis* normal siguen siendo primariamente granjeros, y pueden en forma cotidiana ir y volver de sus campos, situados usualmente a una corta caminata o recorrido respecto de sus hogares urbanos. Esto se condice exactamente con las conclusiones del historiador de la Antigüedad Hans-Joachim Gehrke, en cuanto a que aproximadamente el 80% de los habitantes de una ‘*pólis* griega normal’ eran granjeros campesinos”.¹⁴

Bintliff plantea así un modelo de interpretación que retoma ideas previas aportadas por el modelo del *Dorfstaat* (estado-aldea) de Ernst Kirsten (1956) y el de la *Normalpolis* (*pólis* normal) de Eberhard Ruschenbusch (1983; 1985). El “estado-aldea” permite entender el proceso operado en la Grecia arcaica conforme al cual el paisaje se configura ecológica y territorialmente de manera modular, a partir de numerosas comunidades nucleadas que controlaban y llevaban a cabo una explotación directa del campo, en el marco de células aldeanas con un territorio de un radio de 2-3 km. Esta sería la idea de ciudad-estado o *pólis* que Kirsten planteaba como una transformación política de la aldea. La “*pólis* normal” resulta un aporte sustancial desarrollado por Ruschenbusch que permite corregir la interpretación de Kirsten en lo que se refiere a la etapa de la Grecia clásica. La *pólis* normal es una generalización a partir de los atributos típicos de una ciudad-estado promedio del Egeo: una población de algunos miles, un radio de 5-6 km. En el marco de un paisaje fértil muy poblado, estas *póleis* incluyeron por lo general aldeas dependientes o *kómai* y algunas llegaron incluso a albergar pequeñas *póleis* en su *kbóra*, como lo prueba la existencia de *póleis* dependientes en diversas ciudades.¹⁵

¹⁴ La referencia procede de la obra de H.-J. Gehrke, 1986: 18.

¹⁵ Cf. Gallego, 2005a: 51-88, 139-144; 2005b.

En este sentido, es pertinente recordar aquí la percepción de Aristóteles (*Política*, 1252a 1-1253a 39; cf. *Ética Nicomaquea*, 1160a 8-29) en cuanto a que la *pólis* es una comunidad que se compone de varias aldeas que a su vez se conforman a partir del agrupamiento de varios hogares. La organización material de la *pólis* implica por ende una apropiación del espacio rural mediante un conglomerado de comunidades de aldea institucionalmente integradas en el estado, o bien dependientes de este.¹⁶ En la medida en que toda *pólis* comporta una comunidad de ciudadanos (*koinonía*) y que el gobierno de dicha comunidad se organiza a partir de un determinado régimen político (*politeía*) que establece y regula las condiciones de pertenencia y las formas de participación en la ciudad,¹⁷ la combinación de los diferentes agrupamientos y de los intereses heterogéneos de los diversos grupos de ciudadanos en cada situación concreta dependía de las articulaciones específicas entre las dos instancias organizativas de la *koinonía* y la *politeía*. Y uno de los mecanismos de integración desarrollados fue precisamente la unificación de las aldeas rurales a partir del sinecismo como proceso de instauración de la *pólis*, lo cual supuso una organización material del espacio rural que terminó adquiriendo valor político a raíz de las mutaciones mencionadas: con la formación de las nuevas *póleis* coloniales y la reformulación de las ya existentes durante la Era Arcaica, la tierra se definió claramente como espacio cívico, como tierra de la ciudad, proceso en el cual el cuerpo de ciudadanos actuó en forma exclusiva como el sujeto activo de esta nueva estructuración política del territorio.¹⁸

Es interesante en este contexto la interpretación que ha propuesto Paul Ludwig (2002: 91-105) con respecto al análisis de Aristóteles sobre el surgimiento de la aldea a partir de la unión de hogares, ya que se vislumbraría allí la aparición del *nómos* como factor necesario para producir un plano de igualdad de los hogares en la aldea, siendo esto una suerte de representación del sinecismo final de las aldeas para formar la *pólis*. En tanto que prefiguración de la *pólis* la aldea sería un indicio adecuado para pensar los lazos de interdependencia igualitaria entre los integrantes de la comunidad surgida tras el sinecismo. Ahora bien, si el autor puede percibir que en Aristóteles la aldea resulta una anticipación de la igualdad que cobrará vigencia en la comunidad que emerge con el sinecismo de las aldeas, es porque lo que se ha impuesto es una imagen aldeana de la *pólis* cuya igualdad ha desplazado del centro de la escena simbólica el predominio de la aristocracia y

¹⁶ Se trata de un aspecto básico del funcionamiento del estado-*pólis* griego a partir de instancias de menor jerarquía institucional y, por ende, definidas como partes de la *pólis* y subordinadas a ella, que suelen comprenderse conceptualmente como municipios, circunscripciones, municipalidades o subdivisiones cívicas. Al respecto, Jones, 1987; cf. Gallego, 2005a: 30-32, 52-60, 107-110, 130-131, 139-144.

¹⁷ Gallego (2003: 163-174). Cf. Hansen (1998: 52-81; 2000: 165-170).

¹⁸ Cf. Lévêque & Vidal-Naquet, 1964: 63-89; Vernant, 1983: 218-241; también Frost, 1976. Respecto del mundo colonial, Vallet, 1968.

su visión acotada del poder político.

Esto revelaría que las *póleis* conservarían en su seno una base aldeana. Cabe señalar que el término griego *kéome*, que habitualmente se traduce por aldea, no siempre aparece como una parte de una *pólis* o como una entidad que no es una *pólis* sino que puede tratarse íntegramente de una *pólis* pequeña o incluso de una *pólis* dependiente de otra mayor.¹⁹ De lo cual puede desprenderse la importancia de la aldea tanto en el proceso de formación de la *pólis* como en el afianzamiento territorial e institucional de la misma durante su desarrollo histórico.²⁰

En este sentido, es importante percibir con claridad el rol de la aldea en la ciudad clásica. A partir de la situación generada por la emergencia de la *pólis* las funciones territoriales y sociales de la comuna aldeana se resignificaron al ser integradas en la organización política de la ciudad. A causa de este proceso las aldeas pudieron transformarse en municipalidades, en subdivisiones cívicas o en distritos dependientes de una *pólis*, entidades regidas por los principios políticos y las características del estado-ciudadano en cada situación concreta. Esta organización supuso la articulación de las comunas aldeanas dentro de un sistema más amplio que si bien contaba con un aparato concentrado poder, operaba al mismo tiempo a partir de una red de aldeas ligadas en mayor o en menor medida a la vida política de la ciudad. En el modelo de la *pólis* normal ya analizado (aplicable al 80% de las comunidades griegas incluyendo tanto a las pequeñas como a las medianas, es decir, con territorios de entre 5 y 8 km de radio) la politización del territorio supuso paralelamente la transformación de los aldeanos en ciudadanos, puesto que en comunidades de dimensiones estrechas el núcleo urbano era no solo el centro de la vida política sino el lugar de residencia de los labradores que cultivaban los terrenos de su entorno inmediato. Y esto se verificaría asimismo dentro de las aldeas que las *póleis* normales pudieran contener, tanto si la presencia de dichas aldeas se derivaba de su inclusión en el proceso de sinecismo inducido por la comunidad que se transformó en el centro de la *pólis*, como si fue el producto de nuevas fundaciones aldeanas surgidas de un aumento en la densidad de población en el marco de una intensificación del sistema de cultivo de secano. De este modo, el espacio se presentaba como políticamente organizado y las aldeas debieron encarnar el nuevo significado político adquirido por el territorio en la ciudad clásica.

Pero esta subordinación o dependencia de la aldea respecto de la ciudad no debe entenderse como una dominación en la medida en que, como hemos destacado, sus integrantes se transforman en ciudadanos plenos y la condición social de su población mayoritaria, el campesinado,

¹⁹ “Estamos probablemente, metafóricamente hablando, en la zona limítrofe entre la ciudad-estado y la municipalidad. El término *pólis* se usa tanto para dependencias como para ciudades-estado independientes, y *kéome* se usa tanto para ciudades-estado dependientes como para municipalidades” (Hansen, 1995: 75).

²⁰ Nagle (2006: 6, 181-182) afirma que la *pólis* promedio era una comunidad de tipo aldeano.

termina aportando una significación determinada al proceso de configuración de la *pólis*. Se la entienda o no como una sociedad campesina, la *pólis* no dejó de ser una comunidad de pequeños y medianos labradores de origen aldeano que no perdieron el sentido de tal origen sino que, por el contrario, lo conservaron e impregnaron a la *pólis* con esa base aldeana de la que ella misma había surgido en el proceso de sinecismo. Aun cuando la élite aristocrática protagonizara inicialmente este proceso y esto diera lugar a una afirmación de la ciudad en detrimento de la autonomía de las aldeas unificadas, los conflictos sociales arcaicos terminaron de producir una mutación cuyo resultado fue la incorporación plena del campesinado al cuerpo ciudadano y la transformación de las aldeas en partes constitutivas del armazón estatal.

Bibliografía

- Amouretti, M.-C. (1986). *Le pain et l'huile dans la Grèce antique. De l'aire au moulin*. Paris: Les Belles-Lettres.
- Archetti, E. (1981). *Campesinado y estructuras agrarias en América Latina*. Quito: Centro de Planificación y Estudios Sociales.
- Bernstein, H. & Byres, T.J. (2001). From Peasant Studies to Agrarian Change, *Journal of Agrarian Change*, 1, pp. 1-56.
- Bintliff, J. L. (2006). City-Country Relationships in the 'Normal Polis'. En R. M. Rosen & Sluiter, I. (Eds.). *City, Countryside, and the Spatial Organization of Value in Classical Antiquity* (pp. 13-32). Leiden: Brill.
- Campagno, M. (2002). *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*. Barcelona: Aula Aegyptiaca.
- Chayanov, A.V. (1966). *The Theory of Peasant Economy* (eds. D. Thorner, B. Kerblay y R.E.F. Smith). Homewood, Illinois: American Economic Association.
- Cortés, F. & Cuéllar, O. (1986). Lenin y Chayanov, dos enfoques no contradictorios, *Nueva Antropología*, IX(31), pp. 63-101.
- Domínguez Monedero, A. J. (1993). *La polis y la expansión colonial griega, siglos VIII-VI*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Donlan, W. (1997). The Relations of Power in the pre-State and Early State Polities. En L. G. Mitchell & P. J. Rhodes (Eds.). *The Development of the Polis in Archaic Greece* (pp. 39-48). London: Routledge.
- Edwards, A. T. (2004). *Hesiod's Asca*. Berkeley: University of California Press.
- Erdkamp, P. (2005). *The Grain Market in the Roman Empire. A Social, Political and Economic Study*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Eyre, C. J. (1997). Peasant and “Modern” Leasing Strategies in Ancient Egypt. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 40, pp. 367-390.
- Finley, M. I. (1974). *La economía de la antigüedad* [1973]. México: Fondo de Cultura Económica.
- Finley, M. I. (1983). *La Grecia primitiva: Edad del Bronce y Era Arcaica* [1981]. Barcelona: Crítica.
- Foster, G. M. (1965): Peasant Society and the Image of Limited Good. *American Anthropologist*, 67, pp. 293-315.
- Foxhall, L. (2002). Access to Resources in Classical Greece: The Egalitarianism of the *Polis* in Practice. En P. Cartledge, E. E. Cohen & L. Foxhall (Eds.). *Money, Labour and Land. Approaches to the Economies of Ancient Greece* (pp. 209-220). London: Routledge.
- Francis, E. K. L. (1945). The Personality Type of the Peasant according to Hesiod’s *Works and Days*. *Rural Sociology*, 10, pp. 275-295.
- Frost, F. J. (1976). Tribal Politics and the Civic State, *American Journal of Ancient History*, 1, pp. 66-75.
- Gallant, T. W. (1991). *Risk and Survival in Ancient Greece. Reconstructing the Rural Domestic Economy*. Cambridge: Stanford University Press.
- Gallego, J. (2003). *La democracia en tiempos de tragedia. Asamblea ateniense y subjetividad política*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Gallego, J. (2005a). *Campesinos en la ciudad. Bases agrarias de la pólis griega y la infantería hoplita*. Buenos Aires: Ediciones del signo.
- Gallego, J. (2005b): The Lakedaimonian *Perioikoi*: Military Subordination and Cultural Dependence. En V. I. Anastasiadis & P. N. Doukellis (Eds.) *Esclavage antique et discriminations socio-culturelles. Actes du XXVIII^e Colloque International du GIREA* (pp. 33-57). Bern: Peter Lang S.A.
- Gallego, J. (2009). *El campesinado en la Grecia antigua. Una historia de la igualdad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Garnsey, P. (1988). *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World. Responses to Risk and Crisis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gehrke, H.-J. (1986). *Jenseits von Athen und Sparta. Das Dritte Griechenland und seine Staatenwelt*. Munich: Beck.
- Hansen, M. H. (1995). *Kome*. A Study in How the Greeks Designated and Classified Settlements Which Were not *Poleis* (pp. 45-81). En M. H. Hansen & K. A. Raaflaub (Eds.). *Studies in the Ancient Greek Polis*. Stuttgart: Steiner.
- Hansen, M. H. (1998). *Polis and City-State. An Ancient Concept and its Modern Equivalent*. Copenhagen.

- Hansen, M. H. (2000). The Hellenic *Polis*. En M. H. Hansen (Ed.). *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures*. Copenhagen, pp. 141-187.
- Hansen, M. H. (2006). *Polis. An Introduction to the Ancient Greek City-State*. Oxford: Oxford University Press.
- Hanson, V. D. (1995). *The Other Greeks. The Family Farm and the Agrarian Roots of Western Civilization*. New York: The Free Press.
- Harrison, M. (1977). The Peasant Mode of Production in the Work of A.V. Chayanov. *Journal of Peasant Studies*, 4, pp. 323-336.
- Harrison, M. (1980). Chayanov and the Marxists. *Journal of Peasant Studies*, 7, pp. 86-100.
- Izquierdo Martín, J. (2001). *El rostro de la comunidad. La identidad del campesino en la Castilla del Antiguo Régimen*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Jones, N. F. (1987). *Public Organization in Ancient Greece. A Documentary Study*. Philadelphia: American Philosophical Society.
- Kerblay, B. (1971). Chayanov and the Theory of Peasantry as a Specific Type of Economy. En T. Shanin (ed.). *Peasants and Peasant Societies* (pp. 150-160). Harmondsworth: Penguin.
- Kirsten, E. (1956). *Die griechische Polis als historisch-geographisches Problem des Mittelmeerraumes*. Bonn: F. Du□mmlers.
- Lévêque, P. & Vidal-Naquet, P. (1964). *Clisthène l'athénien*. Paris: Les Belles Lettres.
- Lintott, A. (1982). *Violence, Civil Strife and Revolution in the Classical City 750-330 B.C.* Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Liverani, M. (1996). Reconstructing the Rural Landscape of the Ancient Near East. *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 39, pp. 1-41.
- Ludwig, P. W. (2002). *Eros and Polis. Desire and Community in the Greek Political Theory*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Millett, P. (1984). Hesiod and his World. *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 210, pp. 84-115.
- Millett, P. (1991). *Lending and Borrowing in Ancient Athens*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Moreno García, J. C. (2001). L'organisation sociale de l'agriculture dans l'Égypte pharaonique pendant l'Ancien Empire (2650-2150 avant J.-C.). *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 44, pp. 411-450.
- Morris, I. (1987). *Burial and Ancient Society. The Rise of the Greek City-State*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Morris, I. (2000). *Archaeology as Cultural History. Words and Things in Iron Age Greece*. Malden. Blackwell.

- Murray, O. (1981). *Grecia Arcaica* [1980]. Madrid: Taurus.
- Nagle, D. B. (2006). *The Household as the Foundation of Aristotle's Polis*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nussbaum, G. (1960). Labour and Status in the *Works and Days*. *Classical Quarterly*, 54, pp. 213-220.
- Patnaik, U. (1979). Neo-Populism and Marxism: The Chayanovian View of Agrarian Question and its Fundamental Fallacy. *Journal of Peasant Studies*, 6, pp. 375-420.
- Redfield, R. (1953). *The Primitive World and its Transformations*. Ithaca, N. Y.: Cornell University Press.
- Redfield, R. (1956). *Peasant Society and Culture*. Chicago: University of Chicago Press.
- Ruschenbusch, E. (1983). Zur Wirtschaft- und Sozialstruktur der Normalpolis. *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, III(13), pp. 171-194.
- Ruschenbusch, E. (1985). Die Zahl der griechischen Staaten und Arealgrösse und Bürgerzahl der 'Normalpolis'. *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 59, pp. 253-263.
- Sakellariou, M. (1989). *The Polis-State. Definition and Origin*. Athens: Research Centre for Greek and Roman Antiquity, National Hellenic Research Foundation.
- Shanin, T. (1971). Peasantry: Delineation of a Sociological Concept and a field of Study. *European Journal of Sociology*, 2, pp. 289-300.
- Starr, C. G. (1986). *Individual and Community. The Rise of the Polis, 800-500 B.C.* Oxford: Oxford University Press.
- Tandy, D. W. (1997). *Warriors into Traders: The Power of the Market in Early Greece*. Berkeley. University of California Press.
- Tandy, D. W. (2001). *Agroskopia*. Material Centripetalism and the Contingent Nature of Early Greek Economic Development. En D. W. Tandy (Ed.). *Prehistory and History: Ethnicity, Class and Political Economy* (pp. 159-178). Montréal: Black Rose Books.
- Tepicht, J. (1967). Economia contadina e teoria marxista. *Crítica Marxista*, 5, pp. 64-77.
- Thorner, D. (1971). Peasant Economy as a Category in Economic History, en T. Shanin (Ed.), *Peasants and Peasant Studies* (pp. 202-218). Harmondsworth: Penguin.
- Torres Adrian, M. (1984). *Familia, trabajo y reproducción social*. México: El Colegio de México.
- Vallet, G. (1968). La cité et son territoire dans las colonies grecques d'Occident. En *La città e il suo territorio. Atti del Settimo Convegno di Studi sulla Magna Grecia* (pp. 67-142). Napoli.
- Vernant, J.-P. (1983). *Mito y pensamiento en la Grecia antigua* [1971]. Barcelona: Ariel.
- Vilar, P. (1980). *Iniciación al análisis del vocabulario histórico*. Barcelona: Grijalbo-Crítica.
- Walcot, P. (1970). *Greek Peasants, Ancient and Modern*. New York: Barnes & Noble.

Will, É. (1965). Hésiode: crise agraire? Ou recul de l'aristocratie? *Revue des Études Grecques*, 78, pp. 542-556.

Will, É. (1957). Aux origines du régime foncier grec. Homère, Hésiode et l'arrière-plan Mycénien. *Revue des Études Anciennes*, 59, pp. 5-50.

Wolf, E. (1971). *Los campesinos* [1966]. Barcelona: Labor.

Recibido: 05/10/12 Aceptado: 17/12/12